

## DIÁLOGO INTERGENERACIONAL: EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

### **Iñaki Bárcena Hinojal**

Activista ecologista y catedrático de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco

### **Hodei Rodríguez**

Militante en el grupo ecologista vasco Sukar Horia

**Iñaki:** Mi nombre es Iñaki Barcena Hinojal. Soy activista en el ecologismo vasco desde los tiempos de la lucha antinuclear. O sea que ya llevo unos añitos en esto del activismo ecologista. Me piden que cuente un poco cómo ha sido esa evolución.

Yo soy nacido en un pueblo que se llama Erandio. Ahí, en los años 60, cuando era un crío, hubo un conflicto que fue para algunos el bautismo del movimiento, que es la lucha contra la contaminación por gas. “Fuera el gas” era la consigna. Pero lo que es evidente es que el movimiento ecologista vasco, el movimiento antinuclear vasco, se funda en los años 70 contra el plan energético nacional diseñado por Franco en el final de la dictadura. En el ámbito vasco, a Navarra y lo que se llama Comunidad Autónoma Vasca, venían proyectados siete reactores nucleares. Ahí surge un movimiento de protesta muy potente. Me atrevería a decir que había muy pocos pueblos de la geografía vasca que no tuvieran un comité antinuclear. Y digo esto porque después nos convertimos en Comités antinucleares y ecologistas. Pero al principio el ecologismo era una cosa que no se veía muy clara. Sonaba a pequeñoburgués. Luego, ya en los años 80, se asume que somos Comités Antinucleares y Ecologistas. La lucha contra Lemóniz fue una

gran victoria de un movimiento social potente contra la nuclearización de este país. Teníamos ya desde los años 70 la central nuclear de Garoña en Burgos, y año tras año peleábamos para su cierre, que es otra cosa que se ha conseguido (tarde, pero se ha conseguido). Y después se va produciendo ese salto: la lucha antinuclear y la lucha contra Lemóniz fue el bautismo y el origen de un movimiento que, como decía, tiene raíces en todos los pueblos de la geografía vasca. Tiene una parte movimentista y también tiene una parte científica, una parte de estudio y combate jurídico. Cuando empieza la denominada democracia liberal de la monarquía española, en los años 80, ya se van dando cambios. El cambio fundamental se origina con la lucha contra la OTAN: la lucha por la salida de Euskal Herria de la OTAN. El referéndum del 12 de marzo de 1986 aquí se ganó: votó NO más del 60%, con un PNV dubitativo, a medias aguas. Esa es una lucha muy importante para el movimiento. Y de ahí saltamos a luchas más concretas, que han supuesto desavenencias fuertes con las instituciones. Si Lemóniz es una victoria importante del movimiento ecologista, el que ganara el NO a la OTAN en el ámbito vasco, en el ámbito de Euskal Herria (Cataluña y Canarias también), es otra victoria importante a apuntar. La sociedad vasca está muy dividida por razones obvias: no solamente entre nacionalistas y constitucionalistas, sino entre quienes defienden la lucha armada y quienes no la defienden, quienes defienden la lengua vasca y quienes la reprimen. Vivimos en una sociedad muy politizada y bastante movilizada, y ahí el movimiento ecologista va a seguir avanzando y tenemos, por ejemplo, la lucha de defensa del valle de Leizaran, que surge después. Es un proyecto de autovía que va a unir Pamplona con San Sebastián, y ahí hay una gran movilización en contra. Se hizo la autovía, pero se cambió el itinerario y el valle de Leizaran se salvó. Después viene el pantano de Itoiz, en Navarra, que también es una lucha muy importante, con algunos caracteres diferentes; por ejemplo, el tema de la lucha judicial, en los tribunales. La lucha “dentro de la legalidad del sistema”. Creo que el movimiento ecologista vasco se ha fraguado en esas luchas. Ahí nos hemos movido, ahí nos hemos ido esparciendo, con momentos más álgidos de movilización (Lemóniz, OTAN, la lucha contra la autovía de

Leitzarán, o contra Itoiz...) y luego hay otras: la lucha contra el tren de alta velocidad y otras grandes infraestructuras, etc.

El movimiento también se ha separado, se ha dividido, ha habido grupos diferentes. Yo pertenezco a Ekologistak Martxan, que sería el grupo que viene de Eki, que es la escisión de Eguzki en los años 80. No separamos porque no estamos de acuerdo en qué tipo de modelo organizativo y en qué tipo de ideario debía existir. Hay gente que cree que el movimiento ecologista —o una parte de él, su organización— tiene que estar más ligado a un proyecto político, que era el de la izquierda *abertzale* en sentido estricto. Y quienes pensábamos que no, que tenía que ser mucho más plural. Y aquí estamos: hoy en día continúan las luchas y campañas de antes; luchas largas como la del tren de alta velocidad o la de PETRONOR, que quedan abiertas. Hoy mismo ha habido una protesta en un acto institucional de 800 personas sobre Basque Rails, los ferrocarriles vascos, en defensa del tren de alta velocidad, y han salido activistas diciendo “Ese proyecto es negativo para nuestro país”. Es un proyecto que se está construyendo desde 2006. Hace 14 años empezó la construcción y todavía sigue ahí. El Tribunal de Cuentas europeo dice que no estará en servicio completo en 2030. Hay luchas que siguen vivas y creo que el movimiento ecologista no está en su mejor momento pero —y eso es lo importante— hay nuevas formas de movilización, hay nuevos actores, hay nuevos movimientos, hay nuevos activistas. Eso para mí es una alegría.

**Pedro:** Antes de darle la palabra a Hodei me gustaría que desarrollases un poquito más esto que has dicho. Específicamente, ¿cómo ha evolucionado la relación del movimiento con las instituciones? Ha habido logros objetivos del movimiento, como es el caso de Lemóniz, como es el caso de Leitzarán, en los cuales se ha conseguido impactos concretos: “Queríamos esto y lo hemos conseguido”, esté la institución de acuerdo o no. Pero también habido otro tipo de movilizaciones, no tan espectaculares, dirigidas a demandas de otro orden que ha hecho el movimiento frente a instituciones, gobierno, Diputación, etc. ¿En qué medida ha ido evolucionando —o no— la posición de las instituciones frente a esas demandas? ¿Han integrado, han asumido

algunas demandas, han hecho política de institucionalización de la reivindicaciones? En última instancia, ¿cuál ha sido el impacto operativo y transformador institucional por parte del movimiento?

Eso sería una parte. Y luego la parte del impacto sobre la sociedad. Tú y yo por razones de edad sabemos que a la clase trabajadora de la margen izquierda, esto del ecologismo les parecía una cosa muy dudosa: “Estos cabrones lo que quieren es que nos cierren las fábricas”. ¿En qué medida el movimiento va cambiando o no la cultura de la gente frente al medio ambiente?

**Iñaki:** Con respecto a lo primero, evidentemente el movimiento ecologista vasco se fragua en la dictadura. Empieza en la dictadura. Después, como explicaba, hay un periodo de apertura, viene la autonomía vasca, España entra en Europa y esto va cambiando. La política ambiental oficial de la administración vasca es la política europea (también en España). Las directrices ambientales que vienen de Europa son la política oficial en energía, en agua, en residuos, en transporte, cualquier cuestión ambiental. Eso lo que hace es que muchas veces el movimiento, frente a las instituciones, demande que se cumpla la legalidad europea o que se cumpla la legalidad que hay que transferir aquí. Eso ha sido durante tiempo.

Yo separaría los niveles de colaboración o enfrentamiento que hay entre el ámbito autonómico, tanto en Navarra como en Gasteiz, y los ámbitos de Diputaciones provinciales. Las Diputaciones provinciales en el ámbito vasco tienen mucho peso; tienen mucho peso fiscal y tienen muchos proyectos, y salvo excepciones, ha habido mucho conflicto con ellas. También con el Gobierno autonómico vasco. Y luego está el ámbito municipal, donde ha habido mucha más colaboración, mucha más capacidad de interrelacionar, de hacer cosas en común. En cualquier caso, en ayuntamientos como el de Bilbao, como el de San Sebastián, la colaboración ha sido bastante problemática.

Entonces seguimos en una gran tensión: por el tema de incineración, por las grandes infraestructuras, por la alta

velocidad, por los aeropuertos, por los campos de golf, por multitud de infraestructuras en conflicto entre una administración desarrollista –decimos nosotros– y un movimiento que dice que ya vale de cemento y hormigón, que no podemos seguir creciendo, que hay que readecuar la política de ordenación del territorio en otro sentido.

Y luego está qué efecto ha tenido el movimiento ecologista con sus luchas y con sus proclamas y con sus campañas sobre la sociedad vasca, sobre la gente en general. Hay sectores –pero no son muchos– de la sociedad vasca que se puede decir que no son ecologistas. Antes había más. Creo que cada vez hay menos. Se va avanzando en ese sentido de que el medioambiente, el cuidado de la naturaleza, del agua, de los ríos, del aire, de los bosques, es algo “políticamente correcto” aunque quizás no sea lo principal.

También lo hacen las instituciones. Hay mucha publicidad institucional medioambiental. Lo que pasa es que nosotros diferenciamos entre lo que se dice y lo que se hace. Entonces, a pie de calle, creo que sí nos hemos encontrado con una clase obrera, muy obrera. Aquí también, en el ámbito vasco, los puestos de trabajo, el empleo, es algo sagrado. Sin embargo, no todos los empleos son iguales para nosotros, no todos los sectores son iguales. Y creo que hoy en día también en el ámbito vasco –igual más que en otros sitios– la crisis ambiental, la crisis ecosocial es algo que se vive de manera bastante directa y se sabe que el que haya más o menos puestos de trabajo en un sector depende poco de lo que digan los ecologistas. Depende más de otros factores externos, que son factores financieros, de deslocalización, de desregulaciones, etc.

Entonces, estamos en un momento en el cual la sociedad es más receptiva. Está más pensando “A ver lo que dicen los ecologistas”, “A ver lo que dicen las feministas”, “A ver lo que dicen los sindicalistas”. A ver qué cosas plantean para salir de este marasmo, porque esto no va bien.

Hay sectores que pueden pensar que lo que dicen los y las ecologistas es una locura porque eso no tiene futuro, pero

básicamente la sociedad vasca tiene las orejas más abiertas que en otros momentos a lo que plantean aquellos que no quieren la incineración, los que no quieren el maltrato animal, los que no quieren que haya más infraestructuras, los que no quieren alta velocidad. ¿Qué es lo que quieren? Estamos en un momento en el que se nos escucha un poco más.

**Pedro:** Estarás de acuerdo, Iñaki, en que una cosa es la conciencia que puede haber aquí sobre lo de aquí, sobre los problemas de aquí. Pero es un discurso, una conciencia medioambientalista más local. Estamos en una fase, por otro lado, en donde el resto es una conciencia medioambientalista mundial. No necesariamente una supone la otra. Hodei: ¿hasta qué extremo los movimientos juveniles están más por construir una conciencia mundial sobre este tema? ¿Estás de acuerdo con esa diferenciación, Iñaki?

**Iñaki:** El ecologismo local y global van juntos — en la perspectiva ecologista. Otra cosa son los Nimbys.

**Hodei:** Soy Hodei Rodríguez, milito en Sukar Horia, empecé hace cinco años a militar en el movimiento ecologista, en Tosu betirako. Yo empecé a militar en un momento, en un punto bastante bajo de militancia ecologista. Veníamos en general de la derrota del TAV, se puede decir. Cuando empecé creo que el movimiento anti TAV estaba prácticamente desarticulado. Entonces, en mi generación hay bastante poca militancia ecologista. Hay igual una generación de 10 años mayor que yo, que sí que militó en el movimiento anti TAV; luego mi generación estamos en un limbo. La gente que conozco de mi edad hemos militado en diferentes lugares, luchas locales. Conozco a gente que estuvo en la lucha contra el fracking, ya un poco al final. O gente en Tosu, mismamente. Alguna gente todavía en el movimiento anti TAV, que todavía existe en Navarra, etc. Ahora sí que hemos visto, en el último año, cómo ha llegado otro movimiento que tiene bastantes diferencias cualitativas respecto al ecologismo clásico que se ha dado aquí. Ahí ha entrado gente más joven, de entre 16 y 20 años.

Es verdad que tradicionalmente el movimiento ecologista (al menos aquí, pero creo que esto se puede extender a más lugares) se ha estructurado sobre todo en base a luchas concretas o locales. Lo que ha contado antes Iñaki: el movimiento antinuclear, que sobre todo aquí se da a raíz de Lemóniz, aunque había otras centrales nucleares también. Y luego la lucha contra el TAV o la lucha contra algunas autovías, la lucha contra la incineradora (a lo mejor en Guipúzcoa, sobre todo; o por lo menos es lo que yo he conocido). Y sin embargo ahora viene un movimiento más global, donde el cambio climático tiene una centralidad bastante importante.

Este movimiento, una de las principales limitaciones... El problema es que es algo que viene de fuera, entonces los sectores que se han visto apelados por esta nueva movilización son sectores que no tienen tanta relación con los movimientos sociales ya existentes aquí, sino que tienen una visión más internacional, más ligada sobre todo al mundo anglosajón, a las redes sociales, etc. Entonces ha habido un cambio bastante grande en ese sentido respecto a la militancia clásica ecologista, que era bastante anti tecnológica. Ahora hay, sin embargo, una nueva generación de estos jóvenes, que está muy tecnologizada, y que le falta sin embargo el anclaje en el territorio.

Uno de los retos del movimiento ecologista hoy en día es que la cuestión ecológica en el debate público ya está empezando a tener bastante centralidad, y va a ser seguramente una de las condiciones centrales de aquí a 10, 20 años. Ya estamos viendo cómo no va a ser una cuestión parcial, como podría ser hasta ahora. Dentro de las reivindicaciones se hablaba también de reivindicaciones medioambientales, pero ahora tiene que convertirse en una cuestión central. De hecho, ya se está convirtiendo. Estamos viendo cómo ahora mismo en Davos se está discutiendo bastante sobre eso. Los grandes fondos petroleros o los grandes fondos de inversión en general a la hora de invertir ya están guiándose bastante por los escenarios que se prevén futuramente en base a las cuestiones medioambientales. Entonces ahora el reto del movimiento ecologista es cómo articular esa cuestión central.

Además, cómo conseguimos articular ese movimiento que no está centrado en un sitio, y por tanto ¿a quiénes apelamos? El movimiento nuevo que se ha creado ahora, es verdad que moviliza a mucha gente, pero luego realmente a la hora de crear organización, muy poca gente se anima. Puede ser por el perfil que se ve apelado; a lo mejor es un perfil que está menos acostumbrado al compromiso, a la militancia. O también puede ser una cuestión generacional: que estas nuevas generaciones han perdido un poco la tradición militante o de compromiso. No sé cuál de los dos factores es. También habría que analizarlo en un sentido más amplio, comparar si en otros sectores la militancia es mayor o menor que en otros años. De todas formas yo tampoco la estoy comparando con mi generación, sino con generaciones algo más mayores a la mía. Porque mi generación, creo que tampoco hemos sido muy movilizados.

**Pedro:** Esta última parte me parece nuclear en el debate. La idea del sujeto y el enemigo. Ahora, ¿el enemigo donde está?

**Iñaki:** La cosa se ha ido complejizando. En los años 90 inventaron el eslogan del desarrollo sostenible. Eso parecía que daba para jugar y entrar a la crisis climática, la crisis energética... Pero enseguida nos dimos cuenta de que desarrollo se seguía entendiendo como crecimiento, y entonces eso supone una *contradictio in terminis*. Un sistema finito (por muy grande que sea el planeta, es finito) no puede crecer eternamente. Y esto los jóvenes lo entienden ¿Qué quiero decir con esto? Que durante dos o tres décadas han seguido viniendo jóvenes, chavales y chavalas, sobre todo a demandar información, a demandar cultura ecologista, a demandar conocimiento para saber situarse en el mundo. Pero creo que el modelo de militancia, el modelo de activismo, de campañas, no ha sido muy atractivo. Ahora se ve, por lo que decía Hodei, por las nuevas tecnologías, por las nuevas formas de comunicarse, por las nuevas formas de entender la relación entre las instituciones, las grandes corporaciones y la gente de a pie, que hay nuevas formas de acción.

Aquí hay que estudiar mucho, porque algunas son muy dudosas. Hay gente que cree que por hacer un clic en OK ya

está haciendo algo para mejorar el mundo. Eso es muy dudoso. Pero aún así, lo que sí vemos es que hay cada vez más gente movilizada. Más gente movilizada en las escuelas, en los institutos, en las universidades. Es gente que realmente está viendo que su futuro es un futuro bastante complicado.

Entonces, es verdad que la pelea en cuestiones territoriales locales es a veces más clarividente. Tú sabes que te enfrentas a una determinada decisión, a una determinada institución, a una determinada corporación. Ahora estamos en un terreno mucho más complicado, pero esto es inseparable. Es decir, la soberanía energética, la soberanía alimentaria, la crisis climática, los cuidados, todo va en el mismo paquete. Pero va en el mismo paquete de actores que son locales, que son nacionales, que son internacionales, pero que están ahí. Entonces, es verdad que ahora buscar las alianzas y enfrentarse a los antagonistas es más difícil. Pero yo creo que se escenifican, creo que se ven. No estamos en un mal momento para clarificar qué es lo que avanza, en el sentido de una reforma ecológica radical de la economía, de la sociedad, del consumo, del trabajo. Ese es un debate que se está abriendo. Es un debate que tiene más fuerza que nunca. ¿Por qué? Pues porque hay sectores sindicales que lo demandan también, porque ven que lo suyo se va a pique; porque hay una parte del feminismo que ve que poner la vida en el centro significa discutir no solamente cuestiones identitarias sino también cuestiones materiales, cuestiones que tienen que ver con cómo vivimos, con cómo comemos, con cómo nos movemos, con cómo pasamos las vacaciones, con quién vive en nuestra casa. Y eso tiene que ver con lo que nosotros planteamos, de construir un sistema de consumo y producción que tenga que ver con la vida de la gente, no con hacer negocios.

La crisis, que aumenta, que va a más por el tema energético, por el tema climático, por el tema de la contaminación, por el tema de los plásticos... la gente cada vez habla más de esto. Se habla en el ascensor, se habla en el bar, se habla en todos los sitios. De las cuestiones energéticas, de las cuestiones climáticas, de las cuestiones de la contaminación, de las cuestiones de la incineración. El chiste de Mafalda: tenemos

que encontrar “la llave” que abre ese nuevo momento. Y no es fácil. No tenemos “el original” para hacer la copia. Ahora, el ecologismo viejo en este país se mantiene, más o menos; estamos vivos. Ha costado mantenerse, pero se mantiene. Y ahora viene una nueva ola, nacen nuevos grupos, nacen nuevas movilizaciones, nacen nuevas campañas, nacen nuevas historias. Algunas de fuera, a nivel global, y otras a nivel local.

Es interesante ver cómo evoluciona ese momento. Igual soy demasiado optimista, pero estoy esperando una cosa como la que ha pasado en el feminismo en los últimos cuatro o cinco años, con las huelgas: que eso se produzca también en el movimiento ecologista. Ojalá, ojalá.

**Hodei:** Este movimiento, para que tome fuerza y para que pueda extenderse en el tiempo hay que centrarlo en cosas concretas, porque si no, es verdad que estos movimientos tan pronto como se generan pueden desaparecer, porque el hecho de tener un enemigo claro y unas estructuras claras contra lo que luchar te permite tener mayor implantación territorial y mantenerte más en el tiempo. Ese es uno de los problemas que están teniendo los nuevos grupos, Fridays for Future por ejemplo: en muchos sitios no saben por dónde tirar, y hay un peligro de que si no encuentran un apoyo del movimiento ecologista ya más afincado, tradicional, que los guíe un poco y genere una simbiosis para luchar sobre proyectos concretos pero con una visión global, hay un peligro de que eso se diluya. Organizativamente, aunque no sé en todos los sitios cómo está, tampoco están muy potentes estos nuevos grupos movimientos.

Entonces, creo que hay que hacer una simbiosis tanto de las luchas locales, que también sirven para generar nueva militancia ecologista, y de esta corriente global que puede también alimentar las luchas locales. El feminismo puede ser un ejemplo de algo que ha funcionado, aunque el ecologismo tiene un reto todavía mayor, porque tenemos además un tiempo limitado para actuar. Y los cambios necesarios son realmente muy radicales.

**Iñaki:** Sí, yo estoy de acuerdo. Hace 40 años el ecologismo decía “piensa globalmente y actúa localmente” (“Think globally, act locally”). Pero ya nos dimos cuenta en Río de Janeiro, en 1992, de que no: que pensar y actuar, las dos cosas hay que hacerlas local y globalmente. Y creo que estamos llegando a ese punto.

Es lo mismo que pasa en el feminismo: que hay una huelga muy importante el 8 de marzo, pero después... Digamos que son movimientos muy mediáticos, que tienen mucho que ver con campañas globales, que se autoconvocan; a veces hay convocatorias que son fantasmas, hay problemas con cómo se usan las redes para convocar o desconvocar cosas. Porque es verdad que después los movimientos tienen patas organizacionales y patas con gente, con activistas, con organizaciones, que son los que deben tomar la responsabilidad de las convocatorias, de organizar las cosas, etc. Pero estoy de acuerdo con Hodei en que cuando hablamos de cambio climático, de crisis energética, de soberanía alimentaria, de lucha contra grandes infraestructuras globales, luego hay que bajar a lo concreto y hay que ver cada uno en su territorio dónde está el paso a dar. Porque para que haya nuevas políticas de cambio climático no puede haber grandes infraestructuras ferroviarias, de puertos y de incineradoras. Y para que haya una reforma hacia las energías renovables tenemos que frenar de alguna manera todo el uso y abuso de energías fósiles.

Todo está ligado con lo que hay en tu entorno, con la forma de producción, con la forma de consumo. Entonces, creo que ese es el gran debate: animar no solo a los jóvenes activistas que se movilizan ahora, sino a la propia sociedad. Es decir, a los sindicatos, los partidos políticos, a la gente de a pie, a las asociaciones de vecinos, a que se den cuenta de que todo esto de la crisis ecosocial, la crisis climática, la crisis energética, va la vida de todos ahí.

Tú decías antes “Aquí la gente, en el ámbito vasco, defiende mucho sus parques, sus municipios, sus zonas rurales, sus montañas, sus ríos”. Sí, es verdad, eso existe, pero es que

además, eso solo se va a poder defender sobre la base de que haya una concatenación de lo tuyo con los de al lado.

Hay gente que dice que soy optimista por naturaleza. Creo que la situación está muy jodida. Estamos en un momento muy complicado y hay muchos motivos para ser pesimistas. Pero lo que se ve es que hay una reactivación de la movilización social y de ciertos sectores, sobre todo jóvenes. Hay gente que lee eso como la campaña de difamación que están haciendo sobre la Greta Thunberg, por ejemplo, y hay otros que lo ven de una manera totalmente diferente, diciendo “Tenemos poco tiempo, el futuro tal como va la evolución de la economía, de la energía, del clima, no es bueno para nuestros hijos”, y creo que ahí sí hay una especie de puesta en escena nueva.

En general, a la mayoría del movimiento ecologista histórico nos parece que esto son buenas noticias. Es decir, es buena noticia que el sujeto ecologista se esté de alguna manera rehabilitando, recomponiendo, reformando. Además, no creo que sea una cuestión que se dé solamente en esta parte del mundo, en Europa. Acabo de estar en México hace poco y creo que se ve en todo el mundo. Es algo que se está dando en todo el mundo.

**Pedro:** Desarrolla el tema de la globalidad contra la globalidad. Es decir, lo que está en juego es una crisis total, es cuestión de supervivencia. Por lo tanto, lo lógico es que la respuesta sea total también. Parecería en ese sentido que lo lógico no es solo la confluencia de todos los movimientos en un solo objetivo, que es la transformación sustancial y global del sistema, sino que parece —como tú has dicho antes— que en la medida en que el ecofeminismo, sectores sindicales, etc. entran y asumen esa demanda, parece que hay una confluencia. Lo que está en juego es que dentro de 10 años, no es que vamos a tener algún problemita, es que se va a tomar por culo todo. Lo que está en juego es todo. Y por lo tanto, todos tenemos que reclamar conjuntamente.

**Iñaki:** El otro día hubo un debate sobre esto aquí, en la universidad. En el diagnóstico de cómo estamos, de cómo

está el mundo a nivel medioambiental, a nivel de cómo está la vida de los ecosistemas y de la gente, estamos bastante de acuerdo. Hay muchos estudios científicos. No es un problema de diagnóstico. Incluso si vemos hacia dónde vamos, hay mucha gente –hasta Naomi Klein o Juan txo Lopez Uralde, el anterior director de Greenpeace en Madrid, que ahora es parlamentario de Equo– que dice que el problema de esto es el capitalismo. Eso es algo que ha cambiado. Es decir, hay que salir del capitalismo. Y eso es algo muy complicado, porque el capitalismo tiene solo 300 años, pero parece que tiene una resiliencia y una gran capacidad de adaptarse e todo momento...

Quiero decir con esto que el problema es cómo salimos de aquí. En el cómo, yo diría que por lo menos en las líneas ecologistas hay tres vías que se están planteando. Una es la de los del Green New Deal, es decir, hay que hacer un gran pacto dirigido por la gente sobre todo de la izquierda, clase obrera, sindicalista y tal para reformar la economía. No hablan de anticapitalismo, sino de crecimiento verde, economía verde, todo eso.

En el otro extremo están los colapsistas. Los que dicen “Esto se va al carajo sí o sí“. Cada vez hay más evidencias a nivel del consumo energético, a nivel de cómo va el mundo, a nivel de clima, a nivel de las *tipping points*. Lo que está pasando en Australia, lo que está pasando en muchas partes del mundo, que están colapsando ya. Entonces, esto va al colapso sí o sí. No hay nada que hacer. No es que digan que no hay nada que hacer, sino que hay que prepararse para resistir lo mejor posible al colapso. Yo creo que la idea del colapso es una idea fuerte, es una idea que hay que saber usar, pero se vende mal en el sentido de que se vende como algo que va a pasar en todos los sitios a la vez, o que va a pasar de una forma lineal. Creo que, como ellos dicen, hay ya colapsos en algunas partes del mundo: ya hay colapsos en Afganistán, hay colapso en Somalia, los mapuches han colapsado ya hace varios cientos de años. Pero hay otros sitios: la capacidad de resiliencia que puede tener la Europa capitalista, o que puede tener Estados Unidos... Quiero decir que esto es un desarrollo muy desigual y complicado.

Yo me reivindico de otra corriente, la de ecosocialismo feminista, que pensamos que se trata de juntar, de crear puentes, de unir. De unir discursos y prácticas para ir elaborando una forma diferente de vivir. Entonces, sí creo que hay que apostar de abajo para arriba, que hay que apostar en cambios institucionales, incluso en cambios políticos; quiero decir que hay que apostar también a nivel de cambiar los líderes de los parlamentos, etc.

Pero ese “cómo”, cómo el ecologismo construye... Para mí, por lo menos, los dos grandes aliados que tiene el ecologismo aquí y ahora son por un lado los sindicatos, la clase obrera, la gente que se moviliza, la huelga el día 30 de enero en Euskal Herria; y el movimiento feminista. Y luego hay más: el movimiento antifascista, el movimiento de los migrantes... Pero yo creo que básicamente es eso. No es fácil, es muy complicado. Pero creo que por ahí van los visos de lo que puede cambiar, de lo que está cambiando. Por ejemplo, ver que en esta huelga (la del 30 de enero), que dicen que es política, pero ver que hay un sector muy importante del feminismo, muchas fábricas, muchos sindicalistas, y los ecologistas diciendo que esta huelga es una huelga por la vida, a mí me parece que eso es un cambio. Y un cambio a positivo.

**Hodei:** Nosotros también apoyamos la huelga porque creemos que está claro que en el capitalismo no se puede parar esto. Lo que pasa es que ese también es otro gran reto: si el capitalismo no se ha podido superar en los últimos 200 años de historia que tiene... Bueno, eso también es debatible: cuántos años de historia tiene el capitalismo. Sí que ha habido experiencias que han salido del capitalismo pero tampoco han salido de un modelo depredador desde el punto de vista ecológico, como puede ser el ejemplo de la Unión Soviética (también puede haber debate sobre si salieron del capitalismo o no, pero...).

Sobre lo que ha mencionado Iñaki de las tres líneas teóricas que hay dentro del ecologismo, es también la muestra de uno de los pecados de que ha tenido el ecologismo desde hace

bastante, que es enfrascarse mucho en debates teóricos que luego realmente en la realidad, en el día a día, no está muy claro en qué se diferencian. Esas tres líneas, hoy en día, un movimiento ecologista de base se declare colapsista, ecosocialista o del Green New Deal, realmente en la práctica ¿qué diferencias van a tener? En la mayoría de puntos van a coincidir. Aquí, por ejemplo, en Vizcaya, estarán en contra de la construcción del tren de alta velocidad, de la construcción de la ampliación de la Supersur, de la construcción del túnel bajo la ría. En Álava están en contra de los pozos de gas. Por suerte esa diferencia entre corrientes tampoco ha llegado mucho a Euskal Herria. Pero a mí me da la impresión, mirando un poco de lejos, de que en lugares como Madrid realmente hay una gran división en torno a eso, que luego no sé si en lo concreto se ve en algo. Porque, por ejemplo, en Madrid Central he visto bastante unidad, cuando de hecho es una medida concreta que es bastante debatible desde el punto de vista ecologista.

**Iñaki:** Se ve en el ámbito institucional y comunicativo. También en el electoral y en el ámbito de la discusión teórica, como tú has dicho. Estoy totalmente de acuerdo con lo que dices.

En el ámbito práctico, el que está trabajando por cambiar el tráfico en Madrid, en Madrid Central, el que está trabajando en una cooperativa de consumo, la persona que está trabajando como ecologista en un movimiento antinuclear, puede conocer esas diferentes visiones de la jugada, pero... Creo que es muy importante la teoría, creo que es muy importante la reflexión teórica y los debates. Sobre todo, para que no paralicen la acción, sino que busquen los nexos. El otro día lo veíamos aquí: tú puedes ser del Green New Deal o puedes ser ecosocialista o puedes ser colapsista, pero tienes muchas cosas que compartir, muchas cosas que hacer con nosotros.

Si tengo que decir algo a favor del ecosocialismo feminista, y lo voy a decir, es que creo que el colapsismo sirve como simbología pero no sirve para la acción, como idea. Y el

Green New Deal creo que es una idea muy importante de juntar fuerzas pero no marca muy bien sus líneas rojas. Es decir, todo no vale. Estoy de acuerdo en que si cambiamos de las estrategias fósiles a las renovables, no vamos a salir del capitalismo. Eso no significa salir del capitalismo, en eso estoy de acuerdo. Pero no estoy de acuerdo, por ejemplo, en potenciar la energía nuclear. No creo que se puedan potenciar ciertos tipos de energía. No creo que se pueda plantear ciertos tipos de infraestructuras.

Si vamos a hacer *bidegorris*, si vamos a hacer empresas capitalistas de aerogeneradores, puedo estar de acuerdo en que eso es una línea que se puede aceptar. Pero hay otras líneas que no se pueden aceptar. Sobre todo son las líneas que aumentan la desigualdad entre la gente.

Por eso me sitúo en el centro y me veo más cómodo. Pero es lo que he pensado también del conservacionismo y lo que he pensado de la *deep ecology* y es lo que he pensado de otras corrientes que separan: separan naturaleza y sociedad, separan a los humanos del resto de los ecosistemas. Creo que aquí estamos por tejer, no estamos para separar. No estamos para decir “parques naturales fuera de la ciudades”. No: aquí estamos para ver la imbricación que hay entre los diferentes seres vivos, la interdependencia, la ecodependencia que tenemos.

Creo que la discusión teórica y filosófica es importante si nos sirve para la acción, para la actividad política conjunta. Evidentemente hay muchos colapsitas, muchos Green New Deal-istas y muchos ecosocialistas que estamos juntos, que vamos juntos todos los días.

Está el tema de los años. Es una discusión importante: el tema de que hay poco tiempo. Es verdad que hay poco tiempo. Pero por ejemplo, hablar de 2100, hablar de 2080, hablar de esos tramos de tiempo no sirve de nada. ¡No sirve de nada! Primero, porque al capitalismo y a las élites corporativas se la suda. Están pensando en otros términos, en otros tiempos, en otros planes, en otras historias. Y a la gente de a pie también. Es verdad que el *tempus* de los

movimientos, la cronología de nuestros grupos, de nuestras campañas, es muy diferente a la de los partidos y las instituciones. Es verdad que es diferente. También el *tempus* de las grandes corporaciones. Pero hablar de lo que va a hacer la Unión Europea en el año 2040 o lo que va a hacer el gobierno vasco en el año 2050, me parece que eso no sirve. Sirve de poco.

Es uno de los grandes logros que ha traído este nuevo movimiento juvenil ecologista, que es decir “Oye, colega, vamos a hablar de lo que pasa aquí y ahora. No me vengan hablando de 2100, que para 2100 yo ya seré mucho más viejo que ustedes (si es que llego)”. Allí hay un debate sobre los plazos, sobre los tiempos, sobre la cronología, sobre los escenarios, que es importante. Y eso es nuevo. Un decir “No nos vendan más la moto de los cambios que van a hacer ustedes dentro de 40, 50 años, porque eso no sirve de nada”.

**Pedro:** Creo que estaríamos todos de acuerdo en que un cambio respecto al tema del calentamiento global implica una serie de decisiones centrales muy extensas. Supone decir (voy a exagerar también): “Señores, desde mañana se acabó la extracción de combustibles fósiles. Desde mañana se acabó este tipo de transportes. Desde mañana se acabó este tipo de fábricas, de comercio”. Son decisiones de una radicalidad y de una extensión terribles. Entonces, ahí es donde te preguntas por el otro lado: el sujeto. Y por eso hacía ese planteamiento, que coincide bastante con el que hacías tú sobre el día 30. Es decir, ¿en qué medida a pesar de que el enemigo es difuso...? (Relativamente difuso, porque tú sabes quién debe tomar esas decisiones y respecto a quién. Al fin y al cabo, son los gobiernos). Luego, la exigencia va dirigida a todo un sistema político y económico. Eso exige una fuerza muy grande, muy extensa, muy compacta y muy llena de todo. Y ahí es donde entra la dinámica que tú dices. Es un dato positivo, es una esperanza de decir “Ojo, está habiendo experiencias –limitadas, porque es solo aquí, pero está habiendo experiencias– que van en esa dinámica”. Es verdad que la propuesta del 30 de enero no es una dinámica focalizada con ese objetivo, pero en la medida en que hay

unas demandas concretas, medioambientales, se introduce en el sujeto grande, amplio, esa reivindicación.

**Iñaki:** Mi impresión es que hay que preparar ese terreno. Tú lo has dicho: el reto, los cambios son de tal envergadura, que se necesita mucha gente con una cuestión muy clara. Hace falta no solo una mayoría sindical. Hace falta una mayoría de muchísimos millones de mujeres, de muchísimos millones de jóvenes, de estudiantes, de gente que demande. Pero por otro lado, yo no soy colapsista, pero por ejemplo, creo evidente que nuestro sistema de producción y de consumo, en concreto en el ámbito vasco, que somos solo 3 millones de personas, nosotros somos súper dependientes a nivel energético, nuestro transporte no funciona sin fósiles, y nuestra comida y nuestra alimentación tampoco. Eso nos hace tener que reflexionar: cuando empiece a haber recortes en alguna parte del mundo con el suministro de petróleo, con el suministro de gas, con el suministro de coches o con el suministro de hierro, con eso que llaman el *peak oil*, pero es que ahora lo llaman el *peak all*, porque todo está entrando en ciclos de tope de consumo.

Lo interesante de este movimiento de jóvenes en el mundo es que llama a la atención sobre sus vidas. Sobre lo que les va a pasar a ellos. Sobre lo que está pasando ya. Eso es un cambio cultural y simbólico muy importante. Lo que decía antes: eso de que les vengan contando la moto de que nos comprometemos para el año 2040, para el año 2050... Eso es una forma absolutamente brutal de despreciar a la gente.

Es muy complicado, pero no es una opción. La transición ecológica no es una opción. O cambiamos o nos hundimos. La sostenibilidad no es una opción. Podremos hacerlo mejor o peor. Tendremos más éxito o menos éxito. Pero no hay otro camino. Podemos construir un sistema ecoautoritario, donde en una isla vasca por la vía de la fuerza traigamos el petróleo desde Argelia hasta el año 2500. Pero es un escenario que no me satisface...

**Hodei:** Pero eso en Europa sí que se puede dar: que Europa busque una vía autoritaria, de un neocolonialismo en Libia, en

alguna zona... Lo que pasa es que Europa tiene el problema de que tampoco tiene ahora un gran poderío militar, y es muy dependiente de Estados Unidos. Que Estados Unidos ya se está posicionando mejor.

**Iñaki:** Claro; y que hay otros centros geoestratégicos, y que hay otras demandas... Entonces, el problema está en que esto es un proceso muy complejo. Pero lo bueno es que hay debate, que hay actividad, que hay respuesta. Muy limitada, tampoco es para echar cohetes, pero...

**Pedro:** Yo soy un poco más pesimista que tú, Iñaki, por razones de edad. Soy *un poquito* mayor que tú. Entonces tiendo a ver estas mamonadas de que se reúnen, no dicen, nada, todo sigue igual... Entonces te entra la cosa de decir “La lucha parcial, la reivindicación parcial está muy bien, pero esto, o hay un bloque o...”. Pero claro, los bloques no se deciden de la noche a la mañana.

**Iñaki:** Estamos viendo que el autoritarismo era una respuesta xenófoba y racista que nacía en ciertas partes del neopopulismo de la derecha europea. Pero el populismo ya no es la izquierda en Latinoamérica y la derecha en Europa. Bolsonaro y el recién elegido en Guatemala y Trump... Estamos viendo cómo las sociedades también se enfrentan a este tipo de crisis de una manera de crear caparazón, de buscar enemigos internos, de generar golpes políticos y golpes institucionales. Estamos en una coyuntura muy complicada.

**Hodei:** Yo soy bastante pesimista pero la cuestión es que la escasez sobre todo de petróleo pronto creo que va a empezar a traer consecuencias claras sobre la economía mundial, y eso va a crear un gran malestar. La cuestión es que si ese gran malestar se consigue encauzar, hay opciones para el cambio social. Lo que pasa es que creo más probable una salida ecoautoritaria, pero por eso toca luchar cuanto antes, llevar a cabo reformas que nos hagan algo más resilientes frente al colapso que viene para darnos más opciones de una salida positiva de ese tumulto social que se va a dar dentro de

poco, y evitar el escenario del ecofascismo. Un escenario bastante probable.

**Ariel:** Mencionaba Hodei que a las nuevas generaciones les cuesta mucho el compromiso, la militancia. En otros casos, como el feminismo, uno puede pensar: “Mujeres va a seguir habiendo. Si las de esta generación no se comprometen, se comprometerán las de la siguiente”. En principio no hay algo irreversible, que requiera acción inmediata (por supuesto, cada mujer asesinada es irreversible, pero me refiero a nivel social, global). Con el ecologismo eso no funciona, por todo lo que llevamos hablando. La pregunta es: ¿cómo lo ves tú (Hodei) desde una generación joven, qué pasa con la gente joven, que no se comprometen pese a esa urgencia? ¿Y cómo lo ves tú (Iñaki): cuándo se perdió el compromiso, qué se hizo mal para que se perdiera, dónde se rompió esa actitud militante?

**Hodei:** Se ha fomentado tanto el individualismo; hay que analizar ahí el papel de las nuevas tecnologías: el compromiso está incluso mal visto entre las nuevas generaciones. A lo mejor es que soy bastante pesimista. No sé si esa imagen que tengo es real y tampoco sé exactamente de dónde viene. Creo que las nuevas tecnologías, el cada vez mayor poder del capital sobre la cultura de la gente puede ser un factor.

Incluso la música: antes la música era más de aquí, más popular; ahora, la música que se consume es sobre todo música comercial, generada directamente por grandes estudios del capital. Cada vez se consumen más series estadounidenses. En general los ámbitos de ocio están cada vez más colonizados por el capital, que tiende a transmitir su ideología.

**Iñaki:** Esto es así, pero aún así, hay resquicios. No los norteamericanos, pero los anglosajones elaboran una serie de televisión sobre Chernóbil y es un gran éxito. Es decir, ver una catástrofe que ocurrió en Ucrania en 1986.

¿Qué quiere decir esto? Que es verdad lo que dice Hodei, y creo que estos aparatos de comunicación, estas nuevas tecnologías, son muy útiles para mantener el sistema de producción y el consumo basado en el individualismo, pero también a veces surgen determinadas grietas que hacen posible que se oigan otras voces, que se oigan otros planteamientos. Hay un poco de engaño a veces en la forma de actuar mediante mandar mensajes pensando que estás actuando contra el sistema que quieres derrocar. Pero por otro lado vemos que hay debates, movilizaciones, campañas, nuevos actores...

Nuestra forma de actuar era una forma vieja. Nosotros, antes de ser militantes ecologistas éramos militantes anticapitalistas, éramos militantes socialistas, comunistas, anarquistas... Que teníamos una idea de cambiar el mundo desde la base. Hemos militado en el ecologismo porque veíamos que ahí estaba nuestro quehacer. En los años 90, esa forma de hacer política, de hacer ecologismo, se fue acabando.

La gran victoria es haber mantenido ese fuego, pequeño, haberlo mantenido vivo. Y que hoy en día pueda haber simbiosis y que pueda haber connivencia y que pueda haber buen trato entre las nuevas generaciones y los más viejitos y viejitas. Creo que eso es un símbolo de esperanza.

El ecologismo histórico se ha mantenido, maltrecho, pero se ha mantenido, y ahora puede venir un *revival* y para ese nuevo *revival* las herramientas de lo viejo pueden servir, desde luego cambiadas, con nuevas formas de hacer, nuevas formas de tratarnos, nuevas formas de entendernos. Sin paternalismos hacia los jóvenes. Los jóvenes tienen que hacer su propia experiencia, sus propias organizaciones, sus propias movilizaciones. No se trata de que la gente con más *background* o experiencia les dé lecciones de nada. Aquí no se trata de eso. Esa reflexión la hace bastante gente. Se la he oído a bastante gente y me gusta.

No soy pesimista porque no quiero serlo. La cosa está muy mal, pero si tienes ganas de hacer cosas, se puede hacer. En

el año 2020 estamos en una coyuntura un poco cambiante; eso es interesante. Y es cambiante fundamentalmente porque hay una confluencia de un ecologismo clásico más viejo con un ecologismo nuevo, y vamos a ver lo que sale.